

Arrendará la viña a otros labradores

La Palabra de Dios que proclamamos hoy **nos llama** seriamente a la **conversión, a dar fruto**. Hemos cantado en el Aleluya: «*Yo os he elegido del mundo, para que vayáis y deis fruto*».

Como Iglesia, como parroquia, como comunidad, como corriente de gracia o como movimiento..., y también a nivel personal, **nos hemos de preguntar si estamos dando los frutos que el Señor espera** de nosotros.

Porque podemos caer en la trampa de constituirnos en *propietarios* de lo que se nos ha dado en *administración*.

Y recuerda: tú no eres dios; tú no eres el maestro, sino el discípulo; no eres el Señor, sino el siervo...

No somos dueños, sino servidores de la Palabra que hemos recibido.

No somos tampoco dueños de los carismas que hemos recibido gratuitamente. **El Espíritu Santo no te ha dado los carismas** ni para que los escondas, ni para tu lucimiento personal: te los ha dado **para que, a través de ti, Él vaya construyendo la Iglesia**.

¿Qué frutos espera el Señor que demos?

Que construyas tu vida sobre la piedra angular, que es Cristo, que guardes el derecho y la justicia: es decir que vivas no según los criterios del mundo ni según tu corazón herido por el pecado, sino que dejes **que la Palabra de Dios te vaya dando la mente de Cristo** y trates de hacer su voluntad.

Que vivas en su pueblo, que es la Iglesia. Dios no te ha creado para la *soledad*, sino para la *relación*, la *comunión* y la *donación*. Y te ha llamado a la fe en una familia en un pueblo. Te ha regalado hermanos para que compartamos la fe y para que nos ayudemos mutuamente en nuestro caminar hacia la meta del cielo.

Que vivas con la confianza de que Dios es fiel y la viña no será destruida, **pero también con la responsabilidad** de que, si no damos el fruto esperado, si nos apropiamos de lo que se nos ha regalado, el dueño de la viña arrendará la viña a otros labradores; porque al que tiene se le dará y le sobrará...

El principio de la sabiduría es uno de los dones del Espíritu Santo: el temor de Dios. El temor a que yo pueda echar a perder -por

mi soberbia, no por mi debilidad- la obra que el Señor está haciendo en mí.

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida y plantéate qué es lo que estás haciendo con los dones que has recibido de Dios.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 5, 1-7. *La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.*

Dios ha multiplicado sus cuidados a lo largo de la historia de Israel, la viña es cogida. ¿Cuál es el resultado? El profeta penetra en el corazón de Dios y refleja toda la tristeza y decepción de quien esperaba el buen fruto, correspondiente a tantos desvelos, y recoge el fruto amargo de la injusticia y del desprecio. El amor decepcionado abandona con pesar, a la viña a su propia suerte. Este abandono es la ruina de la viña. **Esta es la síntesis de la historia de la salvación: la lucha entre la misericordia amorosa de Dios y la infidelidad constante del hombre.** Es una advertencia y exhortación para la Iglesia y para todo cristiano.

Salmo 79, 9-20. *La viña del Señor es la casa de Israel.*

La Iglesia de Jesús es la viña del Señor. Esta Iglesia confiesa los cuidados con que la ha rodeado su Pastor, pero ante el recuerdo de las infidelidades de Israel y de las suyas propias **pide renovación y coraje para no recaer.**

2ª lectura: Filipenses 4, 6-9.

Poned esto por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros.

San Pablo exhorta a los cristianos a que asimilen todo lo bueno que encuentren en la vida. **En todo lo bueno hay una huella de Dios creador y salvador.** Bajo los imperativos evangélicos, el cristiano asume los valores e ideales de la cultura de su tiempo y discierne en ellos aquello que puede ser transformado por el Evangelio.

Puedes leer *Mateo* 6, 25-34.

Evangelio: Mateo 21, 33-43. *Arrendará la viña a otros labradores.*

Jesús propone **una parábola dramática que resume la historia de la salvación.** Su muerte es el enlace crucial entre los antiguos viñadores y los nuevos. Las palabras de Jesús son duras: se le quitará a un pueblo y se le dará a otro que producirá frutos.

Puedes leer *1 Juan* 4, 9-10.

Lunes 9 DEDICACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATE-DRAL	1 Cor 3, 9c-11. 16-17. Sois templo de Dios. Sal 121, 1-9. Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor" Jn 2, 13-22. Hablaba del templo de su cuerpo Reza por la Iglesia en Valencia
Martes 10	Jon 3, 1-10 Los ninivitas habían abandonado el mal camino y se arre-

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA	pintió Dios. Sal 129 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Lc 10, 38-42 Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor. <p style="text-align: right;">Pídele al Señor el <i>don</i> de la conversión</p>
Miércoles 11 San Juan XXIII	Jon 4, 1-11 Tú te compadeces del ricino, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad? Sal 85. Tú. Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad. Lc 11, 1-4. Señor, enséñanos a orar. <p style="text-align: right;">Reza con el Padre Nuestro</p>
Jueves 12 LA VIRGEN DEL PILAR	1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2. Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Sal 26. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado. Hch 1,12-14. Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús. Lc 11,27-28. Dichoso el vientre que te llevó. <p style="text-align: right;">Pídele a la Virgen lo que más necesites</p>
Viernes 13	Jl 1,13-15;2,1-2. El día del Señor, día de oscuridad y tinieblas. Sal 9. El Señor juzgará el orbe con justicia. Lc 11,15-26. Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. <p style="text-align: right;">Reza por los enfermos, ¡visítalos!</p>
Sábado 14	Jl 4, 14-21 Echad la hoz, pues la mies está madura. Sal 96 Alegraos justos con el Señor. Lc 11, 27-28 Dichoso el vientre que te llevó... <p style="text-align: right;">Medita el evangelio de hoy</p>
Domingo 15 28° del TIEMPO ORDINARIO	Is 25, 6-10a El Señor preparará un festín; enjugará las lágrimas de todos los rostros. Sal 22, 1-6 Habitaré en la casa del Señor, por años sin término. Fil 4, 12-14.19-20 Todo lo puedo en aquel que me conforta. Mt 22, 1-14 A todos los que encontréis, convidadlos a la boda <p style="text-align: right;">Reza por <i>tu familia</i> y por <i>la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Santa Anna Schäffer

Nació el 18 de febrero de 1882 en la parroquia de Mindelstetten, entre Regensburg y Ingolstadt en el corazón de Baviera (Alemania). Niña callada, reservada, ella aprendió la piedad y el amor de Dios de su madre que la enseñó ser una buena cristia-

na. Después de hacer la Primera Comunión, ella se ofreció al Señor, siendo su más caro deseo entrar en una orden de hermanas misioneras.

Estudió leyes, profesión que ejerció por un tiempo, intentando ga-

nar lo necesario para poder obtener la dote necesaria para su ingreso. Su vida fue marcada el 4 de febrero de 1901, estando en la casa del guardabosques de Stammham sufrió un horrible accidente de trabajo en el que sus dos piernas se quemaron desde los pies hasta las rodillas. Los doctores intentaron ayudarla, pero sin éxito, quedando ella invalida, aquejada por terribles dolores y postrada en su cama, pero fue desde ahí que inició su labor de apostolado mediante correspondencia y testimoniales por escrito. Fueron veinticuatro años los que ella soportó su dolor, ofreciéndolo siempre al Señor, hasta que falleció el 5 de Octubre de 1925.

Cuanto más se transformaba su vida en un calvario, tanto más fuerte era en ella la convicción de que la enfermedad y la debilidad podían ser las líneas en las que Dios escribía su evangelio. Llamaba a su habitación de enferma «taller del dolor», para conformarse cada vez más con la cruz de Cristo. Hablaba de tres llaves, que Dios le había concedido: «La más grande es de hierro y muy pesada, son mis sufrimientos.

La segunda es la aguja, y la tercera, la pluma. Con todas estas llaves quiero trabajar día tras día, para poder abrir la puerta del cielo».

Entre atroces dolores, Ana Schäffer tomaba conciencia de la responsabilidad que cada cristiano tiene de la santidad de su prójimo. Por eso utilizó su pluma. Su lecho de enferma se convierte en la cuna de un apostolado epistolar muy amplio. Las pocas fuerzas que le quedan las emplea en el bordado, para de esta forma dar a los demás un poco de alegría. Pero, tanto en sus cartas como en sus labores manuales, su razón de vida es el Corazón de Jesús, símbolo del amor divino. Así, representa las llamas del Corazón de Jesús no como lenguas de fuego, sino como espigas de trigo. La Eucaristía, que Ana Schäffer recibía diariamente de su párroco, es sin duda, su punto de referencia. Por ello, esa representación del Corazón de Jesús será característica de esta santa.

Fue beatificada el 7 de marzo de 1999 por el Papa Juan Pablo II, y canonizada el 21 de octubre de 2012 por Benedicto XVI.